



May 3, 2015
Fifth Sunday of Easter

"I am the true vine, and my Father is the vine grower...Remain in me, as I remain in you." John 15:1&4

Dear Friends;

Once, I had a group of priest-friends over. We were in the rectory living room. I had an orchid plant on the coffee table. It had a spike standing up that had already bloomed and lost its flowers. One of the guys said. "Why are you keeping that dead plant?" I said "It is not dead the leaves are still alive. I do not want to cut the stem because sometimes the plant will bloom again, if you are not too quick to cut it off."

I have another orchid in the kitchen. My sister Gretchen gave it to me a couple of summers ago. Its stem bloomed for months. Then after the last flower fell the stem stayed green. So I left it. It bloomed again and the flowers remained for many months. Now the same stem is blooming for a third time. This time part of the stem died so I cut the dead part. But now there are four beautiful purple blossoms. Taking care of living growing things takes patience and restraint.

Today's Scriptures are an invitation for us to tend the garden of life with mercy, love and patience. In our reading from the community of the beloved disciple, the First Letter of John, we are encouraged to love not just in words but in our actions. The way we know that we are in God and God is in us is by the quality of our love for our sisters and brothers.

In our passage from the Gospel according to John, Jesus uses the image of the vine and vine grower. It is an organic image. Just as vine and branch live in each other, so is the relation of our Risen Lord with each of us, his disciples. We have life because of him. Just as a branch cannot draw life separated from the trunk so the disciple cannot live without being attached to the source, who is Jesus.

Notice also that it is the Father who trims the branches, not us. Too often we want to prune the human race with our judgments and condemnations. We want to be in control. We want to decide who stays and who goes, who should live and who should die. And we are not open or patient with those whose lives may take longer to bloom. But pruning is not our job. And the vinedresser has more knowledge and patience than we do.

Our job is to nourish the human race with the love of Jesus that flows through us. This is the message of Pope Francis to all disciples of the Risen Jesus—love and mercy. Recently at an ordination of priests, Francis told the newly ordained "never refuse anyone who seeks baptism." Through baptism we are grafted onto the love that saves us. Francis likewise said to the new priests when they hear confessions "do not condemn but forgive, never fail to offer penitents the forgiveness of the Lord." It is the mercy of God which nurtures the bloom of love. It is love that saves not fear and condemnation. God's unconquerable love is the meaning of the Resurrection.

Today we celebrate our Spanish and English speaking communities as we come together to celebrated Cinco de Mayo. This day has been celebrated in California since it was part of Mexico. It is a time for us to be enriched by the gifts that we bring to one another in Christ Jesus.

Peace & Happy Easter!

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Mayo 3, 2015

Quinto Domingo de Pascua

"Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el viñador... Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes." John 15:1 & 4

Queridos Amigos;

Hace un tiempo tuve de visita a un grupo de amigos sacerdotes. Estábamos en la sala de rectoría. Yo tenía una orquídea en la mesa de centro. Tenía un brote que ya había florecido y perdido sus flores. Uno de ellos dijo. "¿Por qué tienes esa planta muerta?" Yo respondí "no está muerta, las hojas todavía están vivas. No quiero cortar el tallo porque a veces la planta florece otra vez, si no te apresuras tanto para cortarla."

Tengo otra orquídea en la cocina. Mi hermana Gretchen me lo regaló hace un par de veranos. Su tallo floreció durante meses. Luego que la última flor cayó el tallo se quedó verde. Así que lo dejé. Floreció otra vez y las flores se mantuvieron durante muchos meses. Ahora el mismo tallo está floreciendo por tercera vez. Ahora parte del tallo murió así que corté la parte muerta. Pero ahora hay cuatro hermosas flores de color púrpura. Cuidar cosas que viven y crecen toma paciencia y moderación.

Las lecturas de hoy son una invitación para que nosotros cuidemos el jardín de la vida con misericordia, amor y paciencia. En nuestra lectura de la comunidad del discípulo amado, la primera carta de Juan, somos alentados a amar no sólo en palabras sino en nuestras acciones. La forma en que sabemos que estamos en Dios y Dios está en nosotros es por la calidad de nuestro amor hacia nuestros hermanos y hermanas.

En el pasaje del Evangelio según Juan, Jesús usa la imagen de la viña y el viñador. Es una imagen orgánica. Así como la vid y la rama viven el uno en el otro, así es la relación de nuestro Señor resucitado con cada uno de nosotros, sus discípulos. Tenemos vida por él. Como una rama no puede tener una vida separada del tronco así el discípulo no puede vivir sin estar conectado a la fuente, quién es Jesús.

Hay que notar también que es el padre que recorta las ramas, no nosotros. Demasiado a menudo queremos podar a la raza humana con nuestros juicios y condena. Queremos tener el control. Queremos decidir quién se queda y quién se va, quién debe vivir y quién debe morir. Y no estamos abiertos o pacientes con aquellos cuyas vidas pueden tardar más tiempo en florecer. Pero la poda no es nuestro trabajo. Y el viñador tiene más conocimiento y paciencia de la que nosotros tenemos.

Nuestro trabajo es nutrir a la raza humana con el amor de Jesús que fluye a través de nosotros. Este es el mensaje del Papa Francisco a todos los discípulos de Jesús resucitado — amor y misericordia. Recientemente en una ordenación de sacerdotes, Francisco dijo a los recién ordenados "nunca rechacen a ninguna persona que busca el bautismo". Por medio del bautismo estamos injertados en el amor que nos salva. Francisco dijo además a los nuevos sacerdotes que cuando escuchen confesiones "no condenen, si no perdonen, nunca dejen de ofrecer a los penitentes el perdón del Señor". Es la misericordia de Dios que nutre la flor del amor. Es el amor que salva no el temor y la condenación. El amor de Dios invencible es el significado de la resurrección.

Hoy celebramos con nuestras comunidades de habla Español e inglés al reunirnos para celebrar el Cinco de Mayo. Este día se ha celebrado en California desde que era parte de México. Es un momento para ser enriquecido por los dones que traemos el uno al otro en Cristo Jesús.

Paz y Felices Pascuas!

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com